



POLIS, Revista Latinoamericana

ISSN: 0717-6554

revistapolis@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos

Chile

Vazelesk Ribeiro, Vanderlei

De la lucha por la tierra a la protección de la Pachamama: los caminos de la
Confederación Campesina del Perú (1947-2016)

POLIS, Revista Latinoamericana, vol. 16, núm. 47, 2017, pp. 165-185

Universidad de Los Lagos

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30552591008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

De la lucha por la tierra a la protección de la Pachamama: los caminos de la Confederación Campesina del Perú (1947-2016)

Vanderlei Vazelesk Ribeiro

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

Email: vazelesk@uol.com.br

Resumen: En este trabajo discutimos a grandes rasgos la actuación de la Confederación Campesina del Perú (CCP), entidad representativa de los campesinos de ese país que actúa desde hace siete décadas. Desde el punto de vista teórico, nuestro marco referencial se apoya en autores vinculados a una tradición marxista heterodoxa, como E. P. Thompson, pensando en la noción de construcción de clase durante los procesos históricos. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que reflexiona sobre la reforma agraria peruana, que se desencadenó a partir de 1969, durante el régimen militar liderado por el general Velasco Alvarado. Nuestra metodología se funda en el análisis de discursos y documentos producidos por la burocracia estatal y por dirigentes campesinos, además de utilizar entrevistas de historia oral realizadas por el autor a algunos dirigentes en los últimos años. El principal resultado obtenido a partir de nuestro análisis es percibir la importancia de la movilización de los campesinos peruanos a lo largo de las diversas coyunturas que atravesó el país.

Palabras clave: Reforma agraria, movimientos campesinos

From the fight for land to the protection of Pachamama: the paths of Confederación Campesina del Perú (1947-2016)

Abstract: In this work, we will widely discuss the acting of Confederación Campesina del Perú (CCP), a peasant representative entity in Peru, created in 1947. On a theoretical point of view, our referential frame is supported by authors linked to a heterodox Marxist tradition, such as E. P. Thompson, who developed the argument of class construction along the historical process. This paper takes part in a wider research, that discusses the Peruvian agrarian reform, which started from 1969, during the military regime lead by General Velasco Alvarado. Our method is based on the analysis of the speech and documents produced by the state bureaucracy and peasant leaders, apart from using oral history interviews that the author performed with some of these leaders in the last years. The main result obtained in our analysis is the Peruvian peasant movement's significance, being expressed in the various conjunctures shaping this country.

Keywords: Agrarian reform, peasant movements.

Do combate pela terra à proteção da Pachamama: os caminhos da Confederación Campesina del Perú (1947-2016)

Resumo: Neste trabalho discutimos a largos traços a atuação da Confederación Campesina del Perú (CCP), entidade representativa dos camponeses deste país, que atua a sete décadas. Do ponto de vista teórico, nosso referencial apoia-se em autores vinculados a uma tradição marxista heterodoxa, como E. P. Thompson, pensando a noção de construção de classe durante o processo histórico. Este trabalho é parte de uma pesquisa mais ampla, que reflete sobre a reforma agrária peruana, desencadeada a partir de 1969, durante o regime militar, liderado pelo general Velasco Alvarado. Nossa metodologia calca-se na análise de discursos e de documentos produzidos pela burocracia estatal e dirigentes campesinos, e em entrevistas de história oral, que o autor realiza com estes dirigentes nos últimos anos. O resultado principal obtido em nossa análise é perceber a importância da mobilização dos camponeses peruanos, que se tem expressado nas diversas conjunturas que tem atravessado o país.

Palavras-chave: Reforma agrária, movimientos campesinos

* * *

Introducción

Los objetivos del presente trabajo son reflexionar acerca de los movimientos campesinos que originaron la fundación de la Confederación Campesina del Perú (CCP); evaluar el diálogo entre la CCP y los diversos regímenes políticos por los cuales atravesó Perú, desde la fundación de la entidad hasta nuestros días; y reflexionar sobre la competencia/cooperación entre la organización y otros movimientos campesinos peruanos.

Nuestra metodología es analítica y se enfoca en la producción bibliográfica sobre los movimientos campesinos peruanos, las fuentes generadas por el estado y por los movimientos, además de apoyarse en entrevistas realizadas por el autor a dirigentes de la CCP y de otras entidades campesinas.

Comenzaremos este trabajo reflexionando sobre los movimientos anteriores a la formación de la CCP para después analizar su actuación en el período anterior a la reforma agraria implantada por el régimen militar liderado por el general Velasco Alvarado (1968-1975), cuando la bandera de la reforma agraria (“la tierra para quien la trabaja”) era el punto central de las luchas campesinas peruanas. Posteriormente, reflexionaremos sobre la actuación de la entidad en las movilizaciones que derivaron del proceso de reforma agraria, ya sean las vinculadas a la tierra, como aquellas en las que se cuestionaban imposiciones del Estado, incluso poniendo en tela de juicio la vigencia del régimen militar. Después, pasaremos al período de la guerra civil peruana, iniciada por Sendero Luminoso en los años 1980, donde la tierra pierde la centralidad en las reivindicaciones campesinas y ganan más espacio temas como la producción, la comercialización y la seguridad. Fi-

nalmente, abordaremos la implantación de la dictadura neoliberal de Fujimori (1990-2000), cuando, después de un brutal debilitamiento político de los movimientos campesinos, se retoman las luchas y la defensa del agua, del medioambiente, de la igualdad de género, y el tema de la comercialización de bienes agrícolas logra protagonismo en las movilizaciones campesinas.

CCP: de los orígenes a la reforma agraria (1947-1969)

A pesar de que la Confederación se fundó en abril de 1947, para analizar su estructuración es necesario remontarse a las primeras décadas del siglo XX, cuando los campesinos comenzaban a organizarse en diferentes regiones del país. En la Selva¹, la explotación vigorosa de los trabajadores del caucho parece no haber dejado espacio para esos movimientos y los caucheros eran reducidos prácticamente a la esclavitud. Por su parte, en la Costa y en la Sierra las organizaciones empezaron a estructurarse a partir de la década de 1910. Allí dominaban los ingenios azucareros y ya en 1912 una huelga en el Ingenio Casa Grande, localizado en el departamento de La Libertad, fue reprimida con cientos de muertes. En 1916, en el distrito de Parcona, ubicado en la ciudad costera de Ica, se organizó el primer sindicato de pequeños propietarios. Al año siguiente, el sindicato se convirtió en la Federación de Campesinos del Valle de Ica, bajo el liderazgo de Juan H. Peves Oliveros².

Rápidamente, la organización se ocupó de defender a los pequeños propietarios en la lucha contra los terratenientes por el control del agua. También apoyaba a los trabajadores en la lucha por los derechos que comenzaban a ser reconocidos, como las ocho horas de trabajo. En la década de 1920 se multiplicaron las luchas de los trabajadores azucareros y algodoneros de la Costa y en 1922 se realizó una huelga importante. Mientras tanto, en la Sierra, las comunidades campesinas luchaban contra la usurpación de sus tierras por los grandes propietarios. Con muchas dificultades, la Federación de Yanaconas y Campesinos del Perú, creada en 1922, trataba de coordinar esas luchas.

Las luchas en el campo se intensificaron: entre 1921 y 1923, en Huancané, Puno, los campesinos se organizaron para recuperar tierras tomadas por grandes propietarios vinculados a las autoridades locales. La reacción fue una represión violentísima. De igual modo, en Parcona, una expedición punitiva comandada por el gobernador del departamento de Ica terminó con su muerte, la destrucción del distrito por fuerzas policiales y la prisión por tres años de Peves Oliveros (Oliveros, 1983, pp. 213-216). De acuerdo con Mar-Mejía (Mar-Mejía, 1980, p. 35), durante la década de 1920 se realizaron cerca de 200 protestas en la Costa y en la Sierra. Al final del gobierno de Leguía³, quien a principios de la década creó el Patronato de la Raza Indígena, en 1920, se reconoció el derecho jurídico de las comunidades de tratar de recuperar las tierras usurpadas.

La década de 1930 comenzó con el derrocamiento de Leguía, bajo el impacto de la crisis de 1929, quien fue reemplazado por el general Luis M. Sánchez Cerro. También es relevante mencionar el ascenso de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que levantaba las banderas de una reforma agraria radical y la nacionalización de las empresas extranjeras, que se concretarían décadas más tarde durante el régimen liderado por el general Velasco Alvarado⁴. En ese momento, los militantes del APRA (conocidos como apristas) y el incipiente movimiento comunista trataron de ganar espacio entre los campesinos.

El fracaso de la sublevación aprista de Trujillo, en 1932, con la consecuente represión militar, sumado a los efectos de la crisis de 1929, resultaron en una importante pérdida de la capacidad de movilización campesina. Dicha pérdida quedó demostrada en 1934 cuando, a pesar de organizarse un congreso de yanaconas⁵, no se logró ampliar la actuación campesina. Los efectos de la depresión económica y la represión política, que limitaban el desarrollo de sindicatos campesinos, todavía se sentirían durante algunos años. Recién en 1941 los braceros (trabajadores eventuales) lograron organizar algunos sindicatos (Mitmac, 1972, p. 22).

Al final de la Segunda Guerra Mundial, como muchos otros países latinoamericanos, Perú vivió un período de democratización con el ascenso a la presidencia del abogado José Luis Bustamante y Rivero⁶, quien venció las elecciones de 1945 con el apoyo aprista. En ese momento, los apristas liderados por Víctor Raúl Haya de la Torre trataron de volver al medio agrario articulándose nuevamente con los trabajadores de las zonas azucareras de la Costa.

El 11 de abril de 1947, socialistas, apristas y comunistas crearon la Confederación Campesina del Perú. La entidad debería reunir a los yanaconas, los pequeños propietarios, los braceros de la costa azucarera y algodonera, así como también a las comunidades indígenas.

Estas últimas, a pesar de que desde la constitución de 1933 se les había reconocido su derecho a no ser extinguidas, a que sus tierras no fueran enajenadas ni embargadas, continuaban sujetas a la acción de los grandes propietarios, ahora menos en la Costa que en la Sierra. Además, se reivindicaba el agua en las zonas costeras, donde los pequeños agricultores continuaban sufriendo la presión de los grandes propietarios, ya que en la costa peruana el agua es bastante escasa y es objeto fundamental en disputas agrarias⁷. En diciembre de 1947 la CCP organizó su primer congreso y el experimentado Peves Oliveros asumió la secretaría general.

Sin embargo, después de una nueva insurrección frustrada de los apristas, los militares de la línea dura, liderados por el general Manuel Odría, depusieron al presidente Bustamante. El llamado “ochenio” de Odría (1948-1956) dejó su marca en el movimiento campesino. El proceso de formación fue descepaado mediante una fuerte represión y tanto apristas como comunistas debieron evitar grandes embates. Sin embargo, la expansión de Lima

y el clientelismo de la dictadura generaron fisuras en el régimen, provocando su ablandamiento y la convocatoria a elecciones en 1956 (Cotler, 2006, p. 165). En ellas, el expresidente Manuel Prado (1939-1945) volvió al poder gracias a una alianza entre el APRA y los partidos oligárquicos, que sería conocida como **convivencia**.

En ese momento se rearticulaban las organizaciones campesinas. El patrón se repite: los apristas organizaron sus sindicatos en la Costa y al año siguiente crearon la Federación Nacional de Campesinos del Perú, (Fencap). Los comunistas, por su parte, actuaron en las zonas serranas apoyando a las comunidades campesinas. El final de la década fue testigo de importantes huelgas en las zonas azucareras y en la Sierra, con el nacimiento del Movimiento Comunal del Centro, liderado por Elías Túcunan, un aprista que rompió con el partido para apoyar los movimientos de recuperación de tierras⁸.

Además, en Cuzco, más precisamente en la provincia de La Convención, los arrendatarios se organizaban en sindicatos, reivindicando mejores condiciones de trabajo (Blanco, 2014, p. 3). Todo ese movimiento llevó al gobierno Prado a organizar la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda. Después de un largo trabajo, en 1960 surgió un proyecto de ley que dejaba afuera de una posible reforma agraria a los grandes propietarios. En 1961, una huelga de yanaconas tuvo mucha repercusión, avanzaban las huelgas en las zonas azucareras y se fortalecía el movimiento comunal en el Centro. Este movimiento se desencadenó en los departamentos de Pasco y Junín, donde las comunidades buscaron retomar sus tierras apropiadas por la Cerro de Pasco Corporation, empresa minera, pero que también tenía una División Ganadera que arrancaba pastos a las comunidades (Barrantes, 1985, p. 56). Estas comunidades, que querían retomar sus tierras, sufrieron el impacto de la represión. De acuerdo con Salgado (Salgado, 1989, p. 8), el inicio de los años 1960 señalaba el crecimiento del movimiento campesino, a pesar de que no se hubiera conformado una coordinación nacional.

En La Convención (departamento de Cuzco), el predominio era izquierdista bajo el liderazgo del joven trotskista Hugo Blanco⁹, quien atrajo la atención internacional sobre las recuperaciones de tierras en 1962. En Puno, la actuación del Partido Socialcristiano era más fuerte, la izquierda y el APRA disputaban el control desde las áreas costeras, como Lima y Lambayeque, abarcando a los trabajadores de la caña de azúcar, hasta las comunidades de la Sierra Central, mientras que la Acción Popular del futuro presidente Belaúnde Terry controlaba la federación del norteño Departamento de Piura y el APRA, la de Cajamarca.

El año 1962 puede presentar indicios de un salto de calidad en la organización campesina: la Fencap realizó su primer congreso en enero y la CCP realizó el suyo en mayo. Sin embargo, las luchas continuarían siendo extremadamente regionalizadas. Si la dificultad de los apristas podría deberse al hecho de que después de la **convivencia** limitaron su programa de luchas de asalariados, sin interés en abordar la cuestión de la propiedad de la tierra,

en el caso de la CCP la explicación podría estar en los reflejos de las escisiones del comunismo internacional. El PC peruano seguía, hasta inicios de los años 1960, la línea soviética. Sin embargo, se organizó una disidencia inspirada en el maoísmo denominada Bandera Roja, liderada por Saturnino Paredes, un abogado que asesoraba luchas campesinas. Los dirigentes de Bandera Roja consideraban imposible una reforma agraria dentro del marco del capitalismo. Para ellos, Perú era un país semifeudal, semicolonial, donde las clases dominantes no harían concesiones. Precisamente ese grupo pasó a controlar la CCP en el congreso, momento conocido como su segunda fundación.

Ese mismo año, las tensiones explotaron en La Convención. Bajo el liderazgo de Hugo Blanco, los arrendatarios declararon una huelga. Blanco recuerda que los líderes de la Federación de Trabajadores de Cuzco, vinculados al PC prosoviético, lo tildaban de aventurero. Ellos consideraban que hacer una huelga, que al final duró nueve meses, era una locura. “Tendrían razón si fuera una huelga obrera, pero en el campo el arrendatario no paraba de trabajar para sí, solo no trabajaba para el hacendado. Ni me di cuenta, pero eso ya era la reforma agraria” (Blanco, 2014, p. 11).

La reacción gubernamental combinó cooptación y represión. En junio de 1962, para evitar la victoria de una alianza entre el exdictador Manuel Odría y Haya de la Torre, los militares, liderados por el general Pérez Godoy¹⁰, dieron un golpe de estado e impidieron la segunda vuelta. Sin embargo, se observaron cambios en el medio castrense. Oficiales del Centro de Altos Estudios Militares entendían que era fundamental industrializar el país para garantizar su defensa externa contra los enemigos internos, como se decía. Pero ¿cómo industrializarse con un mercado interno raquítico? La solución estaba en la reforma agraria, que aumentaría el número de propietarios. Eso tendría también una consecuencia política: convertir al indio en un ciudadano que viera en la defensa de la patria la defensa de su tierra (Medrano, 2008, p. 79).

Por eso, los militares golpistas, aunque arrestaron y ejecutaron a líderes de La Convención, legalizaron lo que ya se había logrado. La reforma agraria de los arrendatarios se mantendría. Además de eso, sentaron las bases de una nueva ley que sería votada en el parlamento después de la elección de Fernando Belaúnde Terry¹¹, en 1963. Legalizar la convención no significó aceptar nuevas acciones de resistencia, como lo descubrieron los campesinos que ocuparon tierras en Pasco y Junín y los comuneros de la Hacienda Santa Clara, en Ayacucho, que se rebelaron contra los abusos de los propietarios. La represión fue vigorosa.

La CCP no lograría coordinar esas luchas. Consultado por el autor con respecto a su apoyo a ese movimiento durante una entrevista, Hugo Blanco afirmó que no había sido efectivo.

La entidad estaba dividida en dos tendencias: una proponía en el parlamento una reforma agraria sin indemnización a los propietarios y la

otra sostenía que la reforma agraria solo se podría hacer después de la revolución socialista.

De este modo, su discurso quedaba profundamente desconectado de las bases, ya que para el campesino lo importante era obtener la tierra, sin importarle si los propietarios serían indemnizados. Coordinar luchas tan dispersas con un discurso alejado de los ideales campesinos se volvía inviable (Salgado, 1989, p. 9).

En 1964, un parlamento resistente aprobó una ley de reforma agraria que establecía un largo proceso hasta la adjudicación de las tierras a los campesinos. Cuando el autor le preguntó sobre esa ley a Marcelino Bustamante, que era secretario de la Confederación Nacional Agraria en el 2011, obtuvo la siguiente respuesta: “Para algo sirvió: ahora la reforma no tenía nada de subversivo” (Ribeiro, 2014, p. 49). La reforma iniciada durante el gobierno de Belaúnde facilitaba la lucha por la recuperación de las tierras por parte de las comunidades y durante los años que estuvo vigente (1964-1969) se entregaron cerca de 300 mil hectáreas a catorce mil familias.

Si los movimientos campesinos se desarrollaban incluso sin una coordinación nacional, estos sufrieron un duro golpe a partir de 1965. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) eligieron el medio agrario para tratar de llevar adelante sus guerrillas. La respuesta no fue solo la represión militar contra las organizaciones, sino, principalmente, que el peso del estado se sintió sobre los movimientos reivindicatorios de los campesinos. Sin embargo, puede ser que los militares que fueron a combatir al MIR en La Convención se hayan dado cuenta de la falta de apoyo de los campesinos al movimiento guerrillero.

En La Convención, que era la base de actuación del MIR, los campesinos ya habían obtenido la tierra. Para ellos, la guerrilla solo servía para atraer la represión militar sobre el campesinado. Es posible que esta experiencia de combate haya convencido a los militares de la importancia de una reforma agraria para prevenir revoluciones. Así, coincidían con lo que defendía el gobierno de los Estados Unidos al proclamar la Alianza para el Progreso¹².

Cuando los militares liderados por el general Velasco Alvarado tomaron el poder en 1968 no había movimientos de lucha por la tierra o huelgas en los ingenios azucareros; el CCP y la Fencap estaban muy poco movilizados. Sin embargo, la reforma agraria era considerada por los llamados coroneles de izquierda como parte de un programa de reestructuración del país. Con ella vendrían la nacionalización de las minas, la estatización de parte del sector bancario e incluso la valorización de las lenguas quechua y aymara. No se trataba solo de alterar la estructura agraria, sino de una revolución hecha de arriba hacia abajo, donde la llamada burguesía industrial era demasiado débil. Se iniciaría una importante transformación en la vida peruana.

CCP: ¿qué hacer frente a la reforma agraria?

El 3 de octubre de 1968 se produjo un golpe militar en Perú. El día 9 del mismo mes, la refinería **International Petroleum Company** fue ocupada militarmente. Andrés Luna Vargas, que en la década siguiente sería secretario general de la CCP, era presidente de la comunidad de Vichayal, que estaba cerca de la petrolera. Luna Vargas izó la bandera nacional en la intendencia, reunió al pueblo y declaró que las tierras de la petrolera pasaban a ser tierras comunales. Además, mandó un telegrama a Velasco Alvarado felicitándolo por la nacionalización y pidiendo la reforma agraria (CCP, 1979, p. 8).

Nueve meses después, más precisamente el 23 de junio, el consejo de ministros se reunió para discutir las protestas por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho, que tres días antes habían resultado en muertes, y, a continuación, la ley de reforma agraria. La oligarquía terrateniente se indignó al ver tanques de guerra en las tranqueras de los ingenios. Coroneles eran nombrados administradores y las haciendas se transformaban en cooperativas. La ley determinaba franjas inafectables: cincuenta hectáreas en la Costa y ciento cincuenta en la Sierra. La región de la Selva quedaba excluida de la reforma agraria, porque era pensada por los militares para colonización. Las indemnizaciones se pagarían de acuerdo con lo que el propietario declaraba para pago de impuestos y con el tamaño de la propiedad que él mismo declaraba. La organización de los beneficiarios de la reforma agraria debía ser en moldes colectivistas: en la Costa se crearon cooperativas agrarias de producción, que mantenían una estructura similar a la de las haciendas, con gerentes nombrados por el Estado. En la Sierra se crearon las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), que agregaban comunidades linderas a las haciendas. Rápidamente, inmensos latifundios pasaron a manos estatales. Enrique Mayer, escribiendo cuatro décadas después, cuestiona el hecho de que las tierras no fueran parceladas entre los beneficiarios (Mayer, 2009, p. 154). Recordemos que en ese momento todos los proyectos de reforma agraria pensaban en la posesión colectiva de la tierra, ya que se creía que el campesino suelto no tendría condiciones de mantenerse en un mercado hipercompetitivo.

¿Cuál fue la reacción de los sectores campesinos? En regiones como Piura, Cajamarca y Lambayeque, e incluso en Cuzco, movimientos regionales trataron de aprovechar la legislación para reivindicar la expropiación de tierras que los propietarios estaban parcelando para evitar la reforma. Un ejemplo de esto fue la dura lucha trabada por Zózimo Torres, dirigente sindical de la hacienda Huando, en Huaral, hasta lograr la expropiación, en 1971.

En Piura y Cajamarca las federaciones locales empezaron a articular las ocupaciones de tierra. Los piuranos, muchos de ellos reservistas del ejército, usaron tácticas aprendidas en los cuarteles para realizar las recuperaciones, (CCP, 1979, p. 23). En Piura, una vez realizadas las ocupaciones, en ciertos casos, otros grupos no beneficiados aprovecharon para ocupar áreas no cultivadas.

Sin embargo, si las bases resolvían aprovechar la nueva coyuntura abierta por la crisis, los dirigentes de la CCP, bajo el mando de Saturnino Paredes y con Manuel Llamojha Mitmac ocupando la secretaría, se refugiaron en la teoría de que la auténtica reforma agraria solo podría hacerse después de la revolución. En el III Congreso de la entidad, realizado en 1970, calificaron a la reforma como beneficiosa para los terratenientes, ya que los campesinos tendrían que pagar por la tierra y los propietarios serían indemnizados. Solamente apoyaban movimientos como en Cangallo, Ayacucho, o Eccash, Ancash, donde los campesinos ya afirmaban que no pagarían nada por la tierra.

Esa postura aislacionista se mantuvo hasta la realización del IV Congreso en Eccash, Ancash, en mayo de 1973. En ese momento, Bandera Roja continuaba bajo el mando de Paredes y el líder ancashino Justiniano Menaya; el piurano Andrés Luna Vargas, que venía dinamizando las ocupaciones de tierra en su departamento, lideraba el grupo articulado a Vanguardia Revolucionaria.

En el Congreso, los dos grupos se acusaron de irregularidades: los maoístas afirmaban que el grupo de Vanguardia había traído estudiantes y los vanguardistas dijeron que sus adversarios habían distribuido credenciales entre los comuneros de Eccash. El resultado fue una confrontación que culminó con la expulsión a pedradas del grupo vanguardista. Estos últimos bajaron (el congreso se llevó a cabo a cuatro mil metros de altura) y denunciaron el caso a la policía. Pocas semanas después, Menaya fue asesinado, lo que generó acusaciones nunca comprobadas contra los vanguardistas de haber colaborado con la policía para su eliminación.

A partir de entonces, tres grupos reivindicaron el nombre CCP: el liderado por Luna Vargas, que realizó una asamblea de delegados en agosto de 1973, convocando el IV Congreso en una hacienda estatizada, Torre Blanca, en Huaral, para mayo de 1974; el grupo de Bandera Roja, que defendía el mantenimiento de las conclusiones del congreso de Eccash, que repetían las tesis del congreso anterior; y el grupo Estrella Roja, una disidencia de Bandera Roja, que trató de cooptar al antiguo secretario general Mitmac, pero fracasó (Moreno, 1994, p. 54).

Progresivamente, el grupo de Vanguardia Revolucionaria fue triunfando en la disputa en torno al nombre CCP. En el IV Congreso de Torre Blanca, a pesar de que mantuvieran la caracterización de la reforma velasquista como favorable a los terratenientes, no la acusaban de ser fascista y afirmaban que era posible avanzar a partir de ella. Reivindicaban al Estado la mejora de los salarios rurales y la ampliación de la reforma. El mismo año, la CCP, posiblemente por primera vez, coordinó las ocupaciones en Andahuaylas, departamento de Apurímac, donde los hacendados se resistían a la reforma. En 1975, el periódico *Voz Campesina* (los grupos de Vargas y Paredes mantenían la denominación para su periódico) criticaba la organización de las cooperativas, caracterizando al régimen velasquista como un estado patrón. En 1976 organizaron ocupaciones de tierra en la

inmensa SAIS Tupac Amarú, en Cuzco. Allí, los campesinos de las comunidades lindantes no podían usar los pastos de la hacienda y para ellos, siete años después de la reforma, nada había cambiado. El remedio era ocupar (Ribeiro, 2014B, p. 267).

El gobierno militar no se mantendría impasible ante todo ese movimiento. Si las ocupaciones en Piura, Cajamarca y Lambayeque habían sido toleradas, en Andahuaylas, a pesar de un acuerdo inicial, el régimen arrestó a los dirigentes de las ocupaciones, desencadenó una represión sobre estas y, al mismo tiempo, cedió las tierras a otros campesinos. Se firmó el decreto de deportación del propio Luna Vargas, aunque el dirigente logró esconderse.

Recién en 1974 el gobierno pudo concretar su plan, que databa de 1972: ese año se extinguió la antigua Sociedad Nacional Agraria y se comenzó a estructurar la Confederación Nacional Agraria (CNA), a partir de bases estimuladas por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, una especie de partido no electoral del régimen. La CNA se inauguró en el Congreso de la República en el sexto aniversario del golpe.

En 1975, un general Velasco Alvarado enfermo era destituido por su ministro de Economía, el general Francisco Morales Bermúdez. Bermúdez había prometido a Fidel Castro mantener la revolución, garantizando así el apoyo del Partido Comunista prosoviético. Sin embargo, las señales cambiaron rápidamente. Era hora de cobrar la deuda de los beneficiarios de la reforma y, al mismo tiempo, restringir el crédito a las cooperativas. Luis Male, dirigente de la CNA que había prometido apoyo total al régimen, se quejaba en 1976 en una carta a Bermúdez: “Dicen que la Revolución terminó, no recibimos el diario El Comercio (principal diario del país, expropiado por el Estado y prometido a la CNA) y nuestros dirigentes son vigilados” (Ribeiro, 2014A, p. 57).

Mientras tanto, los dirigentes de la CCP lograban no solo ampliar sus acciones apoyando huelgas en la cooperativa azucarera Tumán y ocupaciones en Huancavelica, sino también realizando una jugada más audaz: el gobierno militar, además de restringir el crédito, seguía la receta clásica del liberalismo económico, con cortes de gastos, reducción de salarios y aumento de precios. La CCP se articuló con diversos sindicatos, mineros, metalúrgicos y de profesores, conformando un frente amplio que en julio de 1977 realizó una huelga general que paró el país por 48 horas. La respuesta militar vino en forma de despido de cinco mil dirigentes sindicales comprometidos o no con la huelga.

La CCP propuso entonces una huelga insurreccional: podría colaborar con ocupaciones de tierras y bloqueos de carreteras para exigir la readmisión de los despedidos. Eso ya se había logrado en la cooperativa de Tumán, pero a pesar de que hicieron su parte, no fueron acompañados por los demás sindicatos.

Ante el crecimiento de la oposición, el gobierno de Bermúdez convocó a elecciones para una asamblea constituyente, en 1978, y presidenciales, en 1980. En 1978 la CCP participaba de una nueva huelga general y recibió incluso el apoyo de la CNA, que sería declarada ilegal por el régimen, que transfirió sus bienes a la Organización Nacional Agraria (ONA), entidad de los propietarios sobrevivientes de la reforma (Moreno, 1994, p. 65). A partir de ese momento, el grupo de Vargas propuso la unidad con la CNA en una única organización. Las memorias de ese tiempo todavía se conservan: Vargas recuerda que Avelino Mar, dirigente de la CNA elegido diputado, aceptó la unidad en un congreso celebrado en Cuzco, en agosto de 1978. Sin embargo, perdió la disputa interna en su entidad. Por su parte, Bustamante recordó que los dirigentes de la CCP siempre pidieron la unidad, pero con la condición de que la otra organización dejara de existir (Ribeiro, 2014A, p. 58).

Sobre el congreso de 1978 es preciso destacar algo observado por Carlos Monge Salgado: en ese momento comenzaba a disminuir la reivindicación por la tierra, parcialmente conquistada, y florecían reivindicaciones relativas a la producción, a los mercados y a asuntos relacionados con el apoyo técnico. Lo mismo se puede decir del congreso de la CNA realizado en 1979, en un momento en el que la entidad se encontraba en crisis, con muchas desafiliaciones de sus bases. Cabe destacar que la CCP de Saturnino Paredes todavía realizaría su quinto congreso en Pomacocha, Ayacucho, en 1978, pero que fue muy poco representativo (Salgado, 1989, p. 13).

El resultado de la asamblea constituyente realizada en 1979 sería el mantenimiento de la reforma agraria y de los derechos de perpetuidad de las comunidades campesinas (en el velasquismo se usaba menos la expresión “indígena”), que evitaba que sus tierras fueran subastadas o vendidas. En las elecciones de 1980 la izquierda no logró construir un frente amplio. Hugo Blanco, quien había vuelto después de años de prisión y exilio y había sido elegido para la constituyente, fue tan solo un candidato más de la izquierda a la presidencia de la República. El electo sería el mismo Fernando Belaúnde Terry, por la misma coalición que lo eligió diecisiete años atrás, la Acción Popular-Partido Popular Cristiano. Sin embargo, el reformista adoptó el ideario económico liberal. El campesinado ahora tendría cada vez más dificultades.

Democracia o revolución: la encrucijada de la CCP (1980-1992)

El año 1980 no trajo buenas novedades para el campesinado peruano. El gobierno de Belaúnde Terry liberó las importaciones de alimentos y negó crédito al pequeño agricultor. El parlamento también hizo su parte al aprobar el decreto legislativo que estimulaba los parcelamientos de tierras de las cooperativas y, al mismo tiempo, liberaba inversiones extranjeras en tierras en la Selva. Tanto la CCPS como la CNA buscaron convencer a sus

miembros de no parcelar las tierras de las cooperativas, viendo al campesino como presa fácil de los intermediarios. Además, había problemas de transporte y en 1983 el fenómeno El Niño contribuyó con una sequía en la altiplánica Puno y con inundaciones en Piura.

La reacción de la CCP de Luna Vargas, ahora articulada a la coalición Izquierda Unida, fue tratar de organizar frentes de resistencia. En 1981, junto con la Confederación Nacional Agraria, cooperativas de café, productores de arroz y cooperativas azucareras, trató de crear el Frente Unitario para el Desarrollo del Agro Nacional (Fundan).

En 1983 se intentó crear una institución más amplia, que incluyera hasta a los grandes empresarios articulados en la ONA, organizando el Consejo Unitario Nacional Agrario (Cuna) Sin embargo, este intento no fue exitoso: los empresarios acusaban a los gremios campesinos de ideológicos y estos criticaban a los empresarios por capitalistas. La organización se fragmentó (Moreno, 1994, p. 76).

Cabe destacar que en el congreso de la CCP, realizado el 1982, salvo los campesinos de Puno, que reivindicaban las tierras de la SAIS, las bases solicitaban apoyo para perfeccionamiento técnico, comercialización, fertilizantes e incluso insecticidas. Y también había otro tema: el de la seguridad.

La seguridad aquí no estaba vinculada tan solo a la acción de ladrones de ganado ni a la clásica acción corrupta de la policía, sino a un grupo proveniente de la izquierda: el profesor de filosofía Abimael Guzmán se había pasado la década de 1970 incubando Sendero Luminoso, otra escisión maoísta. A partir de 1980 desencadenó la lucha armada y eligió el medio agrario como punto de partida de su lucha contra el Estado peruano.

Los senderistas actuaron inicialmente en Ayacucho. Luna Vargas recuerda:

“Sendero llegaba: mataba a los ladrones de ganado, a los violadores, al pueblo le gustaba. ¡Llegó la justicia!, pensaban. Pero a continuación los senderistas empezaban a imponer su modelo: prohibían que los campesinos vendieran su producción. Eso es como decir: ¡hoy a la noche no anochece!” (Ribeiro, 2014A, p. 56)

La cita es larga, pero importante. Los senderistas habían desarrollado una visión fundamentalista de lo que sería el viejo Estado: obligaban a los presidentes de las comunidades a renunciar bajo amenaza de muerte, lo que en algunos casos terminaba efectivamente con su muerte y la reacción de las comunidades. Cabe recordar que incluso en los períodos más rigurosos de la dictadura militar, el “viejo Estado”, como lo llamaban los senderistas, reconocía la autonomía comunal. En un primer momento, estas reacciones podían responderse por la fuerza, como ocurrió en la masacre de Lucanamarca, en Ayacucho, en 1983, cuando sesenta y nueve hombres, mujeres y niños fueron asesinados siguiendo órdenes de la dirección del

partido. Guzmán calificó el hecho como un “exceso” de sus comandados (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, p. 238).

Para derrotar a Sendero, aunque el resultado solo se vería a largo plazo, una organización ocupó un lugar fundamental: las rondas campesinas. Las rondas campesinas se crearon originalmente para combatir ladrones de ganado en Cajamarca, en 1976. Sin embargo, los grupos de izquierda, incluso la Vanguardia Revolucionaria de Luna Vargas, notaron el potencial de las organizaciones. Era la comunidad tomando en sus manos lo que siempre había sido privilegio del Estado: la administración de la justicia (Gitlitz, 2013, p. 56).

La CCP apoyó vivamente la organización de las rondas no solo en Cajamarca, sino también en Piura y La Libertad: “La Comunidad es la madre y la Ronda, la hija” (Huber, 1995, p. 87). De esta manera, además de las luchas por la tierra, del esfuerzo por combatir la importación de productos agrícolas que se cultivaban en el país y la lucha por obtener fertilizantes, la CCP entraba en la cuestión de la seguridad apoyando las rondas. Andrés Luna Vargas, que en 1985 fue elegido senador, patrocinó la ley que legalizó las rondas en 1986 (Ribeiro, 2017, p. 55).

Reflexionando sobre el conflicto interno, Luna Vargas observa la ambigüedad de dirigentes de la CCP: hubo directores como Lino Quintanilla, Julio César Mezzich y José Félix Calderón, que se incorporaron al senderismo. Ellos creían que no servía de nada desencadenar un proceso de reforma agraria sin una revolución social, ya que eso solo profundizaría el capitalismo en Perú. De igual modo, hubo dirigentes, como Hugo Blanco, amenazados por los dos bandos en pugna¹³, y Porfirio Suni, líder indígena, después de ser torturado por los militares, fue asesinado por los maoístas. Hugo Blanco recuerda que al apoyar las ocupaciones de tierras en Puno, en 1985, fue acusado de traidor de los campesinos por los senderistas, por enseñarles un camino diferente al de la lucha armada.

Mientras Sendero dinamizaba sus acciones, la inflación aumentaba y, en 1985, el APRA llegaba por primera vez solo al poder bajo la conducción de Alan García. El nuevo presidente prometía pagar la deuda externa con 10 por ciento de las exportaciones y comenzaba con medidas que países con altas tasas de inflación adoptaban en esa época, como el congelamiento de precios. Al campo le prometía préstamos sin intereses y un diálogo de presidente a presidente con los líderes comunales. En cuanto a la lucha armada, proponía más respeto a los derechos humanos. Los líderes de Sendero intensificaron sus acciones armadas para “desenmascarar” al nuevo gobierno, lo que culminó con la masacre de 230 presos en tres prisiones en Lima, en 1986, que concedió a los guerrilleros un aura de martirio (Reina, 2000, p. 65).

A pesar de la esperanza inicial, los campesinos se vieron rápidamente en la misma situación. Para los socios de las cooperativas costeras, el único remedio era parcelarlas y los dirigentes de la ONA, contra el pedido

de los dirigentes de la CCP y la CNA para que el nuevo gobierno revisara los parcelamientos, promovieron la Asociación Nacional de Parceleros Agrarios (Anapa) (Figallo-Vega, 1988, p. 57).

En medio de la hiperinflación y el recrudecimiento del senderismo, el gobierno intentó estatizar los bancos en 1987, pero esa medida posibilitó el renacimiento de los grupos de derecha articulados en torno al consagrado escritor Mario Vargas Llosa. Ese mismo año, la CCP organizó su séptimo congreso y las demandas ahora se sumaban al tema de la producción o al problema de la seguridad, ya sea por las acciones senderistas o por la violencia de los militares y paramilitares. Mientras tanto, las rondas campesinas de la Sierra Sur, la Sierra Central y partes de la Selva comenzaban a intensificar la lucha contra Sendero Luminoso.

Raquel Fajardo trataba de distinguir claramente las rondas del norte, democráticas y espontáneas, de aquellas formadas en departamentos como Junín, Ayacucho y San Martín, según ella inspiradas solamente por el ejército (Fajardo, 2002, p. 46). Ponciano Delpino, que estudió la región en torno al río Apurímac, muestra la espontaneidad de los ronderos evangélicos. Al ver el fundamentalismo senderista, que para comenzar no aceptaba su religión, decidieron resistir. Percibían a ciertos militares como “argentinos”, ya que eran muy blancos, especialmente los de la marina, y no comprendían que militares peruanos pudieran cometer abusos contra sus conciudadanos. De cualquier manera, optaron por lo que consideraban como el mal menor y se opusieron a los senderistas (Delpino, 1996, p. 215).

Aunque la crisis económica fuera grave y la guerra civil se expandiera por varios departamentos, la CCP a fines de los años 1980 todavía parecía tener buenas perspectivas: estaba organizada en la mayoría de los departamentos y tenía poder de convocatoria para desencadenar huelgas agrarias, que en Perú significan bloqueo de carreteras y ríos. Hugo Blanco casi fue asesinado en San Martín, cuando un acto político fue dispersado a balazos por las fuerzas policiales (CCP, 1989, p. 13). La década de 1990 no trajo perspectivas positivas para el movimiento. La Izquierda Unida se fragmentó en 1989 y el discurso económico liberal se volvía cada vez más hegemónico, asociando lo estatal a lo ineficiente y corrupto. En el plano internacional, la alianza entre Ronald Reagan, presidente de los EE. UU. y Margaret Thatcher, primera ministra británica, además del derrocamiento de las dictaduras autodeclaradas socialistas del este europeo, hicieron que el discurso de izquierda fuera difícil de sostener. En el caso peruano, el izquierdismo también se asociaba al terrorismo, como si las masacres cometidas por el Estado no tuvieran un carácter terrorista.

En ese contexto, el desconocido ingeniero agrónomo Alberto Fujimori derrotó a Vargas Llosa en las elecciones de 1990 prometiendo un choque más moderado. En la práctica, lo que hubo fueron cortes draconianos de los gastos públicos, la garantía de que no habría crédito para los campesinos y, más tarde, la privatización de servicios públicos.

La CCP, la CNA y la Confederación General de Campesinos del Perú, vinculada al PC prosoviético, crearon la Casa Campesina para prestar servicios, como el suministro de tractores y fertilizantes, y asegurar mercados consumidores. Fujimori dio un golpe de estado en 1992 y cerró el congreso. Posteriormente se aprobó una nueva constitución en un plebiscito, en la que se impuso la privatización de las cooperativas agrarias, así como también la posibilidad de que las comunidades vendieran sus tierras, con el voto de la mitad de los comuneros presentes en una asamblea. En 1995, una nueva ley garantizaba el resurgimiento del mercado de tierras, que en ese contexto de precios bajísimos para los productores abrió espacio para la reconcentración.

Crisis y renacimiento: nuevos caminos para la CCP (1992-2016)

La década de 1990 fue extremadamente difícil para el movimiento campesino peruano. Sendero Luminoso, los militares y los paramilitares constituyeron objetivamente una alianza que casi destruyó el movimiento campesino, que había estado entre los más poderosos del continente. Ser dirigente campesino en la década de 1990 era casi una garantía de ser acusado de terrorista. Mientras tanto, el apogeo de Fujimori, reelecto en 1995, trajo el germen de la decadencia. Sin la hiperinflación y el fantasma de Sendero Luminoso, muy debilitado después de la captura de Guzmán, en 1992, el fujimorismo comenzó a encontrar bastante resistencia. Se multiplicaron las denuncias de corrupción y violación a los derechos humanos.

Para la CCP, la marcha de los Cuatro Suyos, que constituyó una protesta vigorosa contra la segunda reelección de Fujimori en el año 2000, significó su vuelta a la escena pública. Es verdad que en la década anterior se había afiliado a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y a Vía Campesina, pero ahora era como jugar de local. El siglo XXI fue testigo de la retomada de las luchas. La CCP continúa apoyando las rondas campesinas, que después de la derrota de Sendero ejercen otro papel: la defensa del medioambiente, especialmente en las luchas contra las mineras. Un ejemplo son los cajamarquinos, que después de dos huelgas generales, evitaron que fuera adelante el proyecto Conga, de la Minera Yanacocha, en 2012, que amenazaba contaminar las aguas que abastecían Cajamarca; o los ronderos de Piura, que lucharon contra la empresa inglesa *Monterrico Metals* (Ribeiro, 2017, p. 64). La entidad también presiona al parlamento para promulgar una ley contra la reconcentración de tierras, que se intensifica ante el aumento de la presencia de empresas extranjeras.

Además, en las últimas décadas los temas vinculados a la condición femenina lograron una importante proyección en las luchas del campesinado: las mujeres ahora tienen la mitad de los cargos en la dirección de la CCP y se valorizan temas como la liberación de créditos específicos para ellas.

En 2011, el apoyo de la CCP fue importante en la victoria de Ollanta Humala contra Keiko Fujimori, hija del antiguo dictador. Andrés Luna Vargas fue asesor del Ministerio de Agricultura de Humala. Cabe recordar que Humala preservó los principios neoliberales.

En 2016 participó del Frente Amplio, coalición de izquierda que casi llevó a Verónica Mendoza, diputada vinculada a la entidad, al segundo turno.

Además, se busca apoyar a los campesinos amazónicos que también cuestionan la presencia de las petroleras y mineras en sus comunidades, como fue el caso de los hechos de Bagua, en 2009, donde se resistió al desalojo implementado por la policía y se obtuvo, a pesar de un costo altísimo en muertes, la suspensión de los decretos de Alan García. Dichos decretos cedían las tierras comunales ocupadas por los pueblos originarios a empresas petroleras, madereras y mineras.

De esta manera, a pesar de que el modelo implantado por Fujimori siga vigente, la entidad continúa buscando nuevos caminos para su actuación.

Conclusión

Creada en 1947, la actuación de la CCP atravesó varias fases. En el 70° aniversario de la Confederación, el diputado Alberto Quintanilla obtuvo del Congreso Nacional una moción de saludo a la central campesina. En los primeros tiempos inspirados por apristas, socialistas y comunistas, no hubo condiciones para coordinar las luchas, especialmente durante la dictadura de Odría. A partir de 1956 los movimientos campesinos desarrollan movilizaciones en sus áreas de influencia respectivas, pero la CCP solo sería reactivada a inicios de los años 1960, tratando de consolidarse en 1962 en la llamada segunda fundación. Inspirados en el maoísmo, sus dirigentes no coordinaron los movimientos de lucha por la tierra que surgían por todas partes y terminaron aislados. En ese momento el aislamiento no fue el problema: después de 1965 los movimientos regionales fueron reprimidos en el contexto del aplastamiento de las guerrillas.

Las bases retomaron impulso a partir de la reforma agraria de 1969. Los dirigentes continuaron manteniendo la perspectiva anterior, afirmando que la verdadera reforma agraria solo vendría después de la revolución socialista hasta el IV Congreso, en 1973, cuando a pesar de tratar de mantener el nombre de CCP, en la práctica fueron sustituidos por el grupo llamado Vanguardia Revolucionaria. Por primera vez, la CCP lograba coordinar la lucha en diferentes puntos del país, aunque tuviera que disputar con organizaciones como la CNA, en los años 1970, y la propia ONA, en los años 1980.

En los años 80, la CCP se dividió entre el tema de la producción, la comercialización, la lucha por la tierra en Puno y la posición que debía

adoptarse en la guerra civil entablada por Sendero Luminoso, Tupac Amará y el Estado. En ese contexto, la memoria se vuelve importante: hoy, Luna Vargas valoriza el papel de los ronderos, que derrotaron a Sendero Luminoso, pero en la década de 1980 era difícil oponerse radicalmente al grupo debido a su orientación izquierdista y a que parecía estar haciendo, en la práctica, la soñada revolución armada.

Con el ascenso de Fujimori, la organización vivió la crisis más importante de su historia, y la combinación de represión estatal y bajos precios de los productos agrícolas, junto con el espectro de la reconcentración de tierras, podría permitir prever la disolución de la entidad. Sin embargo, la caída de Fujimori abrió nuevos caminos a la organización, que hoy, sin la presencia destacada de los años 1980, mantiene una participación importante en el escenario político peruano.

Parafraseando a Hugo Blanco, si antes los dirigentes de la CCP luchaban para obtener la *allpa* (tierra, en idioma quechua), ahora se esfuerzan por cuidar a la *Pachamama* (Tierra), el planeta como un todo. Con la recuperación de la madre tierra, creen que será más fácil mantener la tierra conquistada. De los desdoblamientos de las acciones campesinas en su diálogo con otras fuerzas políticas depende, en parte, el futuro de la sociedad peruana.

Notas

¹ En el presente trabajo consideraremos la división geográfica tradicional del Perú en tres regiones naturales, Sierra, Costa y Selva. Aunque dicha división es simplificada, continúa utilizándose con frecuencia en los ámbitos académico, político y económico.

² Juan H. Peves Oliveros (1895-1983), hijo de pequeños propietarios, organizó en 1916 el sindicato del distrito de Parcona. Un año más tarde fundó la Federación de Campesinos del Departamento de Ica. En 1922 articuló la Federación General de Yanaconas y Campesinos del Perú. En 1924 fue preso acusado de participar del linchamiento del gobernador de Ica y permaneció en la prisión hasta 1927. En 1947 fue el primer secretario general de la Confederación Campesina del Perú y después del golpe militar de 1948 no hay más registro de su actividad política.

³ Augusto B. Leguía fue dictador del Perú entre 1919 y 1930. A pesar de ser un representante de las oligarquías, impulsó políticas favorables a los indígenas.

⁴ Juan Velasco Alvarado (1909-1977) fue un militar nacido en Piura de origen humilde. Desarrolló una larga carrera militar y, comandando las fuerzas armadas, desencadenó el golpe de estado de 1968. Su régimen es considerado como nacionalista de izquierda, debido a acciones como la profunda reforma agraria y la estatización de empresas extranjeras, como petroleras y mineras. Fue derrocado por un golpe militar en 1975.

⁵ El término yanacona se remonta al período incaico y se refiere a aquellos que no pertenecían a las *hailus*, o comunidades campesinas. A partir de la conquista española pasó a denominar a aquellos que trabajaban gratuitamente para el propietario a cambio de un pedazo de tierra para cultivar (Salgado, 1989, p. 4)

⁶ José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989) fue un abogado y escritor que fue electo presidente del Perú en 1945 como candidato de la coalición Frente Democrático Nacional, que contaba con el apoyo de los apristas. Fue derrocado en 1948 por un golpe militar y entre 1967 y 1970 presidió la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

⁷ Sobre las reivindicaciones de la primera fase de la CCP: Vargas, Andrés Luna, 2017 – Entrevista inédita al autor, Lima, sede de la CCP. Ver también Salgado, 1989, p. 6.

⁸ En Perú el término usado en las luchas por la tierra es recuperación. Los campesinos entendían que tenían derecho a la tierra o porque su comunidad había sido reducida por la acción de los hacendados o porque tenían derecho debido al importante trabajo gratuito realizado en las tierras (Ribeiro, 2014A, p. 47).

⁹ Nacido en 1934, Hugo Blanco tuvo sus primeros contactos con el trotskismo cuando fue a estudiar a Argentina. Al volver a Perú, en 1958, reorganizó el Partido Obrero Revolucionario, pero observó el importante potencial movilizador que la lucha por la tierra tenía en su patria. Organizó ocupaciones de tierras en 1962 y vivió 15 años entre la prisión y el exilio. Volvió al Perú en 1978, fue elegido diputado y senador y hasta hoy desarrolla una importante movilización política adicionando al tradicional tema agrario cuestiones indígenas y ambientales.

¹⁰ Ricardo Perez Godoy (1905-1982) fue presidente del Perú entre junio de 1962 y marzo de 1963, cuando fue derrocado aparentemente por no querer realizar las elecciones que la Junta Militar preveía para junio de ese año.

¹¹ Fernando Belaúnde Terry (1912-2002) fue un arquitecto que se convirtió en un importante dirigente de la Acción Popular, partido que, en los años 50, defendía la reforma agraria. Gobernó su país entre 1963 y 1968, sufrió un fuerte bloqueo a sus reformas en el parlamento y fue derrocado por un golpe militar. Volvió a la presidencia una vez más como candidato de la Acción Popular, pero esa vez con un programa mucho más conservador, desarrollando una política económica de corte neoliberal. Gobernó entre 1980 y 1985 y su administración fue marcada por el crecimiento del movimiento armado Sendero Luminoso. En el año 2000, a los 88 años, participó de los movimientos que llevaron a la caída del dictador Alberto Fujimori.

¹² La Alianza para el Progreso fue un programa lanzado por el gobierno de los Estados Unidos en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay), en 1961, con el objetivo de impulsar el desarrollo económico de América Latina. Entre las medidas previstas por el programa estaba la realización de reformas agrarias como forma de mejorar las condiciones de vida y, principalmente, el poder de consumo de los campesinos (Pecequillo, 2003, p. 215).

¹³ Además de Sendero Luminoso, una escisión de la Izquierda Unida, el Movimiento Revolucionario TupacAmarú, desencadenó la lucha armada, enfrentándose al Estado y a Sendero.

Bibliografía

- Barrantes, F. (1985). *El régimen de tenencia de la tierra y las contradicciones entre los campesinos cooperativistas y comuneros en Cerro de Pasco, 1972-1981*, Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Blanco, H. (2014) *La Verdadera Historia de la Reforma Agraria*, Lima; Perú: Lucha Indígena
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final*, Lima, Perú: CVR
- Confederación Campesina del Perú. (1970). *Acuerdos y Conclusiones del III Congreso*, Lima, Perú: CCP
- Ídem. (1974). *Acuerdos y Conclusiones del IV Congreso*, CCP, Lima, Perú: Torre Blanca
- Ídem. (1979). *Historia de un Luchador Campesino: Andrés Luna Vargas*, Lima, Perú: CCP
- Ídem. (1989). *Respuesta Democrática, Movilización Campesina*, CCP, Lima, Perú: CCP.
- Cotler, J. (2006). *Peru: Estado, Classe e Nação*. Brasília, Brasil: Fundação Alexandre Gusmão
- Delpino, P. (1996). "Tiempos de guerra y de Dioses: Evangélicos, Ronderos y Senderistas en el Valle del Río Apurímac", en Degregori, C. I. *Rondas Campesinas y Derrota de Sendero*, Lima, Perú: IEP
- Fajardo, R. (2002). *Hacia un reconocimiento pleno de las rondas campesinas y pluralismo legal*, Cuzco, Perú: Instituto Pastoral Andino.
- Figalo, F y Vega, J. (1988). *Anapa: qué clase de gremio y gremio de qué clase*. En *Debate Agrario*, Lima, Perú: Ceps
- Gitlitz, J. S. (2013). *Administrando justicia al margen del estado. Las rondas campesinas de Cajamarca*, Lima, Perú: IEP
- Huber, L. (1995) *Después de Dios y la Virgen está la ronda*. Las rondas campesinas de Piura. Lima, Perú: IEP
- Mar, J. M. y Mejía, J. M. (1980). *La Reforma Agraria en el Perú*. Lima, Perú: IEP
- Mayer, E. (2009). *Cuentos Feos de la Reforma Agraria*. Lima, Perú: IEP

- Medrano, E. T. (2008). *Guerra y Democracia: Los Militares Peruanos y la Construcción Nacional*. Lima, Perú:Desco.
- Mitmac, M. L. (1972). *Informe del Secretario General al III Congreso de la Confederación Campesina del Perú*, Lima; Perú:Voz Campesina.
- Moreno, J. (1994). *Los Gremios Rurales: Rol de las Organizaciones rurales en la década de los noventa*. Lima; Perú:Fundación Frederich Herbert
- Oliveros, J. H. P. (1983). *Memorias de un Viejo Luchador Campesino*. Lima; Perú:Ilia.
- Pecequilo, C. S. (2003). *Política Externa dos Estados Unidos: Continuidade e Mudança*. Porto Alegre, Brasil:UFRGS
- Reina, C. (2000). *La Anunciación de Fujimori, Alan García (1985-1990)*. Lima, Perú:Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
- Ribeiro, V. V. (2014). Da Reforma Agrária à Questão Ambiental: movimentoscamponeses no Peru (1947-2009), *Convergência Crítica*, 2 ()
- Ídem. (2014). Das Cooperativas SobIntervenção Militar à Parcelação de Corte Neoliberal: Contradições do Processo de Reforma Agrária Peruano (1969-1993). *Revista Tempos Históricos*, 18 (), MarechalRondon, Paraná.
- Ídem. (2017). Justiça, Resistência e Mobilização: Autodefesa da Comunidadenas Rondas Campesinas peruanas. En Ribeiro, V. V., y Secreto, M. V.*Agrarismos: Sociologia e História do Rural Contemporâneo*, Rio de Janeiro, Brasil: Mauad.
- Salgado, C. M. (1989). Agremiación en el Campo Peruano: Historia de la Confederación Campesina, *LatinAmerica'sStudiesAssociation*, Lima.

* * *

Recibido: 01.06.17

Aceptado: 03.07.17